

Inflación y nivel de precios

.....
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS
DEL SECTOR EXTERIOR
.....

¿Importa hoy en día la inflación?

A finales de la década de los años noventa surgieron diversos estudios que afirmaban que la era de la inflación había finalizado, de tal modo que las autoridades podían pasar a fijar sus objetivos en otras variables más relevantes, como el desempleo, el desequilibrio exterior, las finanzas públicas, o la distribución de la renta, dejando su preocupación por el crecimiento de los precios en un segundo plano.

En la base de esta idea subyacía el hecho de que las economías avanzadas habían conseguido alcanzar niveles de inflación muy bajos como consecuencia del saneamiento de sus cuentas públicas, el estricto control de los agregados monetarios por parte de los Bancos Centrales, la relativa estabilidad cambiaria y de los precios de los productos energéticos y de las materias primas, así como de la mayor competencia introducida en buena parte de los sectores, derivada, en cierta medida, de la creciente internacionalización de la actividad económica.

Sin embargo, este planteamiento resultaba superficial, al no considerar que la relevancia de la inflación está condicionada, por un lado, por tratarse de una variable cuya importancia debe medirse no tanto en términos absolutos como en términos relativos y, por otro, por ser un indicador más importante cuanto más abiertas sean las economías.

Dicho de otro modo, en un mundo como el actual, en el que un porcentaje creciente de la actividad económica de los países está relacionada con los mercados exteriores, el ritmo al que crecen nuestros precios comparado con el ritmo al que crecen los precios de los competidores adquiere una importancia sustancial. Así, si un

país x ve cómo sus precios crecen al 5 por 100 y los de sus competidores al 10 por 100, su situación en términos relativos y de competitividad-precio sería mejor que si su inflación se redujera al 4 por 100, pero la de sus competidores hubiera disminuido hasta el 3 por 100. Como decíamos, dicha importancia del crecimiento de los precios sería distinta si viviéramos en un país cerrado y sin relaciones económicas con el exterior, dado que en ese caso el aumento de los precios afectaría a la capacidad adquisitiva de los individuos pero no así a la competitividad-precio de la economía. De hecho, si se fuera capaz de incrementar las rentas nominales de las personas en la misma proporción que suben los precios, no se habría producido ningún efecto real sobre la economía, salvo aquéllos que se hubieran derivado del cambio en los precios relativos, es decir, del hecho de que no todos los precios crecen en la misma medida.

El que ni todos los sectores ni todas las economías se vean afectados de la misma manera por el fenómeno de la inflación se explica porque la elasticidad-precio, es decir, la sensibilidad de la demanda de un bien ante los cambios de sus precios, el crecimiento de la productividad, y el grado de competencia son muy variables entre sectores. En este sentido, es cierto que en el comercio entre economías avanzadas la variable precio no desempeña el papel clave que sí que cumple a la hora de explicar los intercambios entre economías menos desarrolladas. De hecho, en el comercio de los países avanzados son otros factores más asociados a la calidad o a la imagen de marca los que acaban siendo determinantes en dichos intercambios, lo que no significa que la inflación diferencial y la competitividad-precio no deban ser motivo de preocupación de las autoridades.



EN PORTADA

Inflación y crecimiento en el nivel de precios

A pesar de la frecuencia con que se analiza la inflación hoy en día, sigue existiendo una cierta confusión entre lo que significa la inflación, lo que es el nivel de precios, y lo que es el crecimiento del nivel de precios. En este sentido, es necesario tener en cuenta que la inflación debe interpretarse como una elevación continuada y autoacumulativa del nivel de precios, es decir, se trata de una variable que debe ser analizada desde una perspectiva dinámica y no haciendo uso de una foto fija en un momento del tiempo. La inflación entendida de esta forma conlleva normalmente el cambio en los precios relativos de los bienes y servicios de una economía, lo que genera efectos de carácter distributivo (no en vano, en ocasiones se habla del impuesto inflacionario) y sobre la propia eficiencia del sistema de precios como mecanismo asignador de los recursos, provocando una reducción del valor del propio dinero que en casos extremos da lugar a lo que se conoce como la huida del dinero. Es precisamente el carácter persistente de la inflación el que la diferencia fundamentalmente de un simple crecimiento del nivel de precios. En el caso de la inflación, se generan mecanismos de inercia en la fijación de los precios que hacen que los crecimientos de los precios mutuamente se alimenten, dando lugar a lo que se ha denominado la espiral inflacionista, que es tanto mayor cuanto más determinen los agentes sus rentas y precios en función de inflaciones pasadas. En este sentido, buena parte de los efectos de la inflación van a depender, por un lado, del grado en que la misma sea anticipada por los agentes, es decir, de la capacidad que tengan éstos para protegerse respecto a las subidas de precios y, por otro, de en qué medida los precios y las rentas están indicados, lo que condicionará el

nivel en que los precios relativos varían así como la mayor o menor persistencia del fenómeno del crecimiento de los precios.

En la situación actual, la introducción del euro ha generado una cierta controversia sobre el posible impacto inflacionista de la nueva moneda única. En este debate, resulta pertinente, tal como comentábamos con anterioridad, la necesidad de diferenciar lo que es inflación de lo que es crecimiento en el nivel de precios. La introducción de una nueva moneda genera en muchas ocasiones lo que se denomina como el velo cambiario, según el cual se produce al inicio una cierta confusión por parte de los agentes a la hora de interpretar y valorar adecuadamente los nuevos precios, generándose una cierta ilusión monetaria entre los consumidores. Dicho velo cambiario es mayor cuanto más grande sea la diferencia entre el valor de la antigua moneda y el de la nueva, especialmente, si la nueva divisa tiene un valor sustancialmente superior a la antigua, como es el caso del euro respecto a la peseta. La cuestión clave que debe responderse es hasta qué punto los mayores precios que pueden producirse en determinados sectores, especialmente donde la competencia es menor, se debe a un salto en el nivel de precios que no se autoalimenta o si, por el contrario, se genera un cierto fenómeno de espiral inflacionista. En el caso de la moneda europea, no parece previsible que una vez que la consumición que antes valía 150 pesetas y que pasó a costar un euro, con el consiguiente aumento en el nivel de precios, vuelva a ser redondeado al alza el año que viene y pase a costar 1,10 euros.

En cualquier caso, en última instancia el efecto final va a depender en gran medida del grado en que los agentes perciban el fenómeno como algo transitorio y como un simple aumento del nivel de precios o como algo que genera unas expectativas persistentes de mayores precios.



EN PORTADA